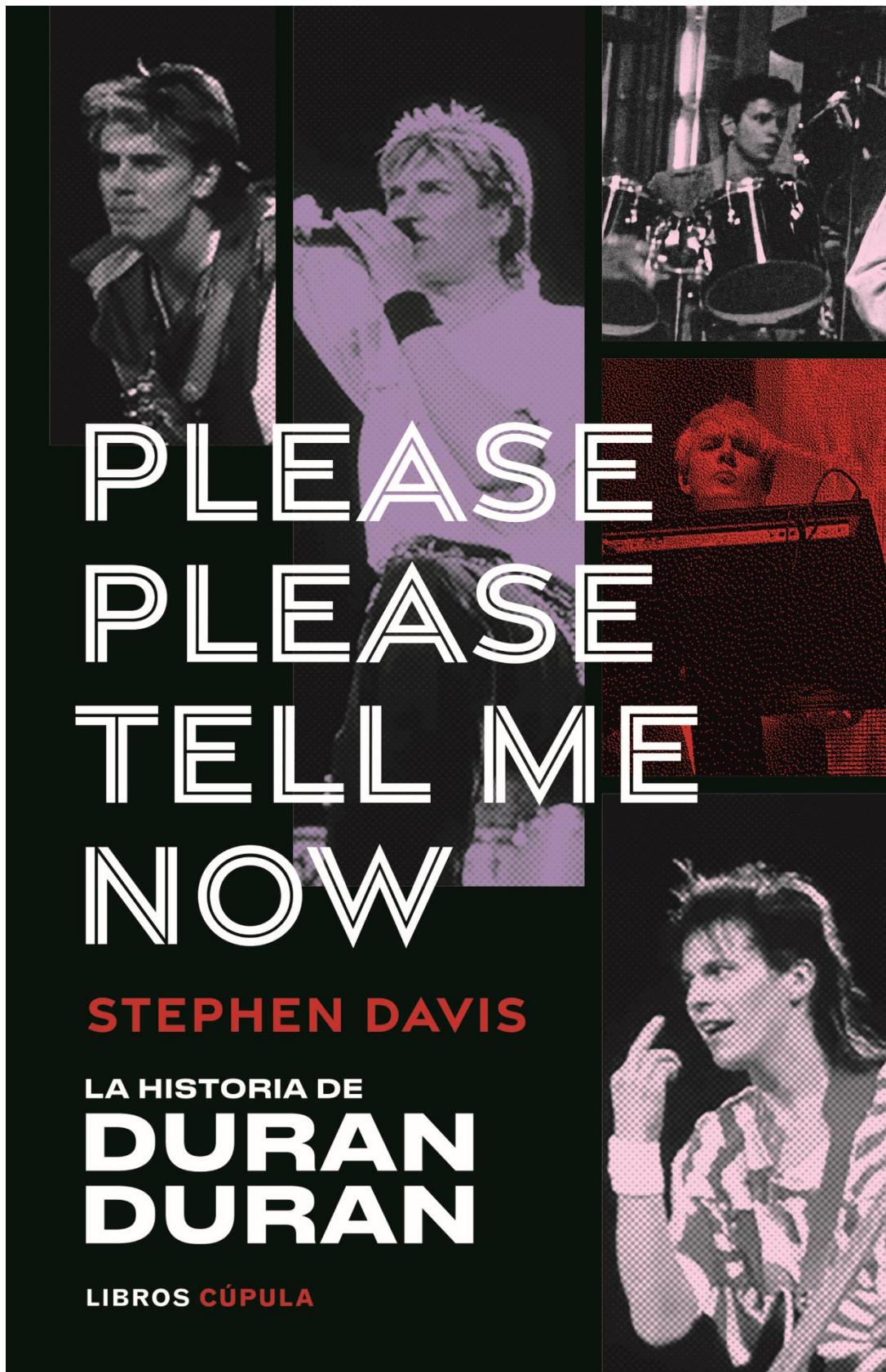


LIBROS CÚPULA



PLEASE
PLEASE
TELL ME
NOW

STEPHEN DAVIS

LA HISTORIA DE
**DURAN
DURAN**

LIBROS CÚPULA

A la venta el 6 de septiembre de 2023

LIBROS CÚPULA



PLEASE, PLEASE TELL ME NOW

La historia de DURAN DURAN

STEPHEN DAVIS

La historia de la icónica banda de los 80, Duran Duran, uno de los grupos de más éxito comercial, con más de 100 millones de discos vendidos.

En *Please Please Tell Me Now* el reconocido biógrafo musical Stephen Davis relata con todo detalle la historia de Duran Duran, el grupo pop por excelencia de los años ochenta. Su aspecto de *guapitos* los convirtió en las estrellas de la recién creada MTV, pero fue su talento musical lo que les llevó a conseguir una larga serie de números uno. Al final de la década, habían vendido 60 millones de álbumes. En la actualidad llevan más de 100 millones, y siguen sumando.

Guapos, británicos y jóvenes, Duran Duran fue cabeza de cartel del concierto Live Aid, desplazando a figuras como Bob Dylan o Led Zeppelin. Sus integrantes se desenvolvían en los ambientes más glamurosos: Nick Rhodes se hizo íntimo de Andy Warhol, Simon LeBon de la princesa Diana y John Taylor fue pareja de Amanda de Cadanet, la *brit bad girl* por excelencia.

Duran Duran ha cimentado su legado en el panteón del pop gracias a éxitos atemporales como «Hungry Like the Wolf», «Girls on Film», «Rio», «Save a Prayer» o «A View to Kill». Con un álbum recientemente publicado y una nueva gira mundial, no dan muestras de desaparecer.

Con entrevistas exclusivas con los diferentes componentes de la banda y fotos nunca antes publicadas de sus propios archivos personales, *Please Please Tell Me Now* es el relato definitivo de una de las últimas leyendas de la historia de la música y una lectura imprescindible para los fans de la banda.

LIBROS CÚPULA

ÍNDICE DEL LIBRO

Parte I

Duran Duran
Nigel en Birmingham
Noches de blanco satén
Shock Treatment
El Wasp
Blondie en Barbarella's
John Taylor: dadaísmo en Birmingham
La banda de la escuela de arte
Nick Rhodes: la primera formación de Duran Duran

Parte II

Las primeras chicas en vídeo
Roger Taylor: un toque de charles
John Taylor: adiós a la tienda de juguetes
El Rum Runner
Quien se atreve, gana
Andy Taylor: noticias de Cullercoats
Andy Taylor: navajas automáticas y llaves de ruedas
Andy Taylor: elegante, poderoso, creativo
Andy Taylor: «No nos aburras» 1

Parte III

Simon Le Bon: un día mágico
El mañana nos pertenece
Breaking Glass
Nuevos románticos

Parte IV

Un sonido único
Top of the Pops
Un vídeo sobre chicas
«Aquellos chicos eran como nosotros»
Duran Duran de gira
El príncipe del pop
Parte V
Llámalo paraíso
El camino a MTV
«Estoy perdido y me he encontrado»

El camino a Rio
Bailando en la arena
Amor y destino en el velero
Maldito Múnich
El sonido del trueno

Parte VI

Como si el punk nunca hubiese existido
Disturbios en Times Square
El disfrute de Diana
El fiasco de Mencap
Tigres andrajosos
Duran Duran en el estadio
«Lardo» al habla
Parte VII
Héroes de clase media
Cristales rotos
Los chicos salvajes
No es «Rio»
The Power Station
Ese beso fatal
Arcadia contra The Power Station
Live Aid

Parte VIII

Drum
La central del polvo
Suicidio comercial
«Burning the Ground»
Los Duran Duran luchan por mantenerse vivos
«Ordinary World»
Dilate Your Mind
Most Wanted

Parte IX

Basura pop en el año 2000
El adiós a Hollywood
Viejos románticos
«Save a Prayer»
La generosidad de la historia

LIBROS CÚPULA



Duran Duran en el Central Park de Nueva York durante su primera visita a Estados Unidos en 1981. De izquierda a derecha, Roger Taylor, Simon Le Bon, John Taylor, Andy Taylor y Nick Rhodes. (© Michael Putland/Getty Images.)

DURÁN DURÁN

(...)

Diez años después, dos chicos adolescentes veían *Barbarella* en la televisión, en Hollywood. Pero no hablamos de la capital del glamour del sur de California, sino del suburbio de Hollywood, ubicado al sur de Birmingham, la segunda ciudad más grande de Inglaterra. Era el 20 de octubre de 1978. La BBC emitía *Barbarella* y los muchachos — Nigel John Taylor, de dieciocho años, y su amigo Nick Bates, de dieciséis — estaban absolutamente fascinados.

Hacía cuatro años que Nigel y Nick eran amigos. Ambos eran grandes aficionados a la música, muy bien informados sobre las bandas de *rock* y las nuevas tendencias, y justo en ese momento estaban formando una banda con otro amigo. Ninguno de ellos sabía tocar ningún instrumento, pero ese detalle no les parecía importante: con su

apariencia andrógina y juvenil, la sombra de ojos y el brillo de labios, Nigel y Nick ya se parecían a las estrellas emergentes de la era de la *new wave* («nueva ola»), los nuevos románticos y el postpunk.

Su mayor preocupación en aquel momento era encontrar un nombre para su nueva banda.

Aquel mismo día, los chicos habían pasado horas en un pub llamado Hole in the Wall, tratando de dar con un buen nombre. Llevaban desde 1974 yendo a conciertos juntos y estaban muy en la onda de David Bowie, T-Rex y especialmente Roxy Music. Más adelante se hicieron habituales del *Barbarella's*, un almacén reformado que constituía la principal sala de Birmingham y que acogía a los grupos de punk que venían de Londres: Sex Pistols, The Slits, The Jam, The Damned, The Clash. Nick insistió en que deberían llamar RAF a la banda, por Royal Air Force. Mirando detenidamente a Nick a través de sus gruesas gafas, el miope Nigel dijo que pensaba que sonaba un poco caduco o pretencioso. Salieron del pub todavía pensando en nombres y se fueron a casa de Nick para ver *Barbarella* en el gran televisor en color de los Bates.

Conforme empezaba la película en BBC1, los chicos intentaban darle sentido a una trama totalmente estúpida en la cual *Barbarella* aterriza de emergencia en la Tierra y la llevan a conocer al presidente del planeta. A su llegada, *Barbarella* se quita la ropa y el presidente le explica que un malvado científico, Durand-Durand (interpretado por el

LIBROS CÚPULA

veterano actor cómico Milo O'Shea), ha robado la Máquina de Placer Excesivo, diseñada para proporcionar a las mujeres un placer sexual supersónico, lo cual elimina la necesidad de recurrir a los hombres. El presidente le dice entonces a Barbarella que solo ella puede salvar a la humanidad de la extinción. «Tu misión es encontrar a Durand-Durand y preservar la seguridad de las estrellas», le explica.

Entonces Nigel se levantó de un salto. «¡Eso es! ¡Ese es nuestro nombre!»

Nick no lo entendió. «Espera..., ¿cuál es nuestro nombre?»

«¡Duran Duran!»

A Nick le pareció bien. Duran Duran sonaba genial y futurista y era un apelativo muy distinto a cualquiera de los de las nuevas bandas que les gustaban, que tenían nombres como The Human League, Simple Minds o Tubeway Army. A Nick le encantaba *Barbarella* y dijo que estaba convencido de que cualquier conexión con aquel clásico del *kitsch* europeo tenía que ser buena para ellos. Cuando se le preguntó, mucho tiempo después, por qué el nombre de la banda no era «Durand-Durand», Nigel — quien posteriormente se hizo llamar John Taylor — respondió que era porque no oyeron las «des» finales en la película ni el guion intermedio.

Así que se quedaron con Duran Duran. Y ahí siguen.



Diana, princesa de Gales, conoce y saluda a Simon, John y Andy en la Gala del Rock de The Prince's Trust en el Dominion Theatre de Londres en julio de 1983. Duran Duran era la banda favorita de Diana. (© Bettmann / Getty images)

NIGEL EN BIRMINGHAM

El nombre compuesto no era lo único que diferenciaba a Duran Duran del resto de las bandas de rock.

La mayor parte de los grupos se forman alrededor de un vocalista carismático o de un guitarrista virtuoso. Los Rolling Stones se constituyeron alrededor de Mick Jagger. Led Zeppelin era la banda de Jimmy Page. The Spiders from Mars era la de Ziggy Stardust. Sin Bono no hay U2.

Por el contrario, Duran Duran fue un invento de dos chicos que no sabían cantar y que ni siquiera tenían ningún instrumento. Cuando «se tomaron su tiempo y aprendieron a tocar», Nigel terminó tocando el bajo, mientras que Nick se puso detrás de los teclados y los sintetizadores. Con Duran Duran se convertirían en grandes estrellas del rock, pero todavía se los seguía viendo como acompañantes de un cantante con carisma.

A pesar de estas diferencias, los dos adolescentes de Birmingham tenían varios rasgos clave en común que los lanzarían al auténtico estrellato del rock. El primero era un conocimiento casi enciclopédico de la música pop, alimentado por escuchar la radio de forma obsesiva, ir a conciertos y estudiar con detenimiento las publicaciones musicales inglesas. En segundo lugar, tenían una belleza atípica y natural que acentuaban con maquillaje y tinte de pelo, homenajeando así a ídolos como Bowie, Bolan, Roxy y otros iconos del glam. El tercer rasgo en común era una ambición y una autoconfianza mutuas que permitían a Nigel y a Nick predecir la trayectoria de su nueva banda con una precisión asombrosa para, luego, seguir ese salvaje viaje con una energía absorbente que atrajo a su lado a la gente que necesitaban para alcanzar sus objetivos. Esto podía aplicarse especialmente a Nick, quien empezó a prever el estrellato cuando tenía diez años y vio a Ziggy Stardust en el programa musical imprescindible de Inglaterra, Top of the Pops. Incluso entonces, Nick pensaba en términos cronológicos: cuándo tocaría su banda en la sala más importante de rock de Londres, el Hammersmith Odeon; cuándo agotarían las entradas en el Wembley Arena; cuándo serían los artistas principales en el Madison Square Garden de Nueva York.

A diferencia de los sueños de muchos chicos que esperan convertirse en estrellas del rock algún día, las ambiciones adolescentes de Nick se harían realidad, casi exactamente en la fecha prevista.

Pero todo empezó en Hollywood, el barrio tranquilo y arbolado de clase media situado al sur del centro de Birmingham, donde Nigel y Nick crecieron como hijos únicos en dos familias bastante distintas.

LIBROS CÚPULA



Nick con Andy Warhol y Tina Chow celebrando el cumpleaños de Warhol en julio de 1985. (© Ron Galella/Getty Images)

COMO SI EL PUNK NUNCA HUBIESE EXISTIDO

En enero de 1983, los Duran Duran se acercaban a la cúspide de su trayectoria a través de las más altas atmósferas de la dominación pop imperial. Estaban ganando mucho dinero, no solo con las ventas de discos, las giras y la publicidad, sino también a través de productos dirigidos a adolescentes que incluían ropa de marca, accesorios para fans, estuches y fiambreras, cosméticos, dulces...; casi cualquier cosa en la que su nuevo comercial, Michael Warlow, pudiese pensar en poner una foto en color de la banda. En Inglaterra, los músicos necesitaban entonces escoltas y guardaespaldas para moverse por lugares públicos. Estaban en todos los medios, especialmente en las revistas. Boy George, de Culture Club, se quejó de que aparecían en tantas portadas de *Smash Hits* que la revista para adolescentes debería haberse llamado *Duran Hits*.

También empezaron a asistir a ceremonias de entregas de premios como homenajeados. En los British Rock & Pop Awards de 1983, Duran Duran ganó el premio a Mejor Banda y Simon fue nombrado Mejor Vocalista Masculino. *Rio* obtuvo el galardón al Mejor Álbum.

Necesitaban un nuevo *single*, de modo que escribieron y grabaron rápidamente «Is There Something I Should Know?». El tema es una súplica de un amante — «Please please tell me now» («Por favor, por favor, dímelo ya») — que necesita más información de alguien que se está conteniendo. Russell Mulcahy rodó el vídeo, en el que la banda se presentaba con camisas azules al estilo de Kraftwerk, con corbatas blancas metidas por dentro, en un plató geométrico de escaleras y ángulos. También había bebés gateando, una escena en los escalones del Banco de Inglaterra, una parte grabada en un bosque y recuerdos de Sri Lanka y Antigua, para que nadie olvidase aquellos días de yates, modelos, posturos y hombros anchos.

El plan era utilizar el nuevo sencillo para anclar el lanzamiento en Estados Unidos de *Duran Duran*, el primer álbum de la banda, que ya tenía dos años, justo antes del verano,

LIBROS CÚPULA

mientras *Rio* aún seguía vendiendo bien en el país. Luego producirían su tercer álbum, se embarcarían en una enorme gira mundial al final del año y después seguirían adelante, haciéndose cada vez más grandes, como los Beatles o los Stones.

Pero junto con los elogios llegó también el lado negativo. Empezó a haber críticas de las imágenes de los videoclips de Duran Duran, especialmente en Estados Unidos. El cóctel kitsch de yates y modelos que aparecía en los vídeos se consideró una falta de respeto a la luz de los tiempos difíciles a los que algunas personas se enfrentaban en Inglaterra y en el extranjero. Parte de esta crítica procedía de la (sobre)exposición de la banda en los medios. El único objetivo del periodismo sensacionalista era vender periódicos y tiempo de emisión mientras hacía crecer a alguien para luego seguir vendiendo incluso más periódicos y tiempo de emisión mientras lo destrozaba. Las fantasías en vídeo de Duran les dieron a sus enemigos abundante munición para descargar la ira y la frustración de clase contra la banda. Un periodista retrató a los Duran Duran como «ególatras sobreexuestos y muñecos masculinos, mujeriegos tontos viviendo una vida absurdamente lujosa, cautivos de los gritos de chicas adolescentes aún más tontas y aparentemente odiados por todos los demás». Tampoco ayudó que John Taylor le dijese a un entrevistador de la revista *Penthouse* que su idea de una gran mujer era «alguien que me ate y me azote y que prepare ricos sándwiches de beicon». Más adelante, cuando *Smash Hits* le preguntó a John qué tipo de electrodoméstico le gustaría ser, dijo que una nevera, porque así podría mantenerse fresco.

Sus compañeros del mundo de la música tampoco los apoyaron. Boy George criticaba a la banda regularmente en la prensa. «Vendían champán y yates. ¿A quién creían que se les estaban vendiendo?», se lamentaba George.

Incluso Johnny Rotten se apuntó a la fiesta: «Y en cuanto a vosotras, pobres pequeñas arpías que compráis discos de Duran Duran, necesitáis ayuda urgentemente porque estas personas os están estafando».

En Estados Unidos, la revista *Time* atacó a MTV por superficial, violenta y racista, refiriéndose a Duran Duran — las estrellas de la cadena — como «una amable y poco inspirada banda británica que actualmente rebosa de éxito».

Parte del origen de esto era la envidia, por supuesto. Nick les decía a los entrevistadores que su banda estaba siendo seriamente malinterpretada. «Nuestros vídeos se salieron mucho de madre. La gente pensaba: “Eso es lo que deben de hacer todo el día, pasar el rato en yates”», explicaba.

John sostenía con firmeza que los vídeos de *Rio* «no se corresponden en absoluto con quiénes somos como banda». A Simon le molestaba que «de repente nos encasillasen de esta forma».

«El éxito de los videoclips de *Rio* nos volvió locos — diría John más adelante —. Todas las entrevistas que hacíamos (e hicimos miles) empezaban así: “¡Vuestros vídeos son increíbles! ¿De quién fue la idea?”. Y, de repente, empezó a aparecer la frase “banda de videoclip” y eso nos sacó de quicio.»

Sin embargo, no todo el mundo era tan crítico. Joe Elliott, de Def Leppard, recordaba: «Nos llevábamos bien con los Duran Duran, pero teníamos celos de ellos porque filmaban sus vídeos en yates, con trajes bonitos y mujeres cubiertas de pintura de guerra. Nosotros hacíamos los nuestros en la [abandonada] central eléctrica de Battersea y nuestras mujeres estaban en jaulas. Aunque todos ellos eran heterosexuales, podías entender por qué a los

LIBROS CÚPULA

hombres gays les gustaban, especialmente Nick Rhodes. O sea, incluso *a nosotros* nos gustaba Nick Rhodes».

Andy se mantuvo filosófico: «La gente pensó que *Rio* trataba sobre el estilo de vida al que aspirábamos: yates y modelos. Ahí estábamos, en la pantalla, con una imagen materialista con la que nos iban a asociar, pero estábamos a principios de los años ochenta y aquel no era el camino evidente a seguir. El punk había rehuido el materialismo burdo, pero, como dijo el periodista de rock Dave Rimmer en aquel momento sobre Duran Duran y otras bandas, de repente era como si el punk nunca hubiese existido».

Mirando atrás, Nick recuerda que, mientras otras bandas cantaban sobre el lado oscuro de la Gran Bretaña de la señora Thatcher, Duran Duran tenía una idea distinta y la hizo realidad. «Mucho de lo que hicimos en la década de los ochenta se malinterpretó, ya que nosotros habíamos vivido en la misma época sombría de altos niveles de desempleo, huelgas de mineros y malestar civil que el resto de la gente. Pero nuestra respuesta fue escapar de aquello y hacerlo un poco más luminoso, porque no nos parecía un futuro especialmente prometedor.»



Duran Duran en la época del lanzamiento de *Rio*. (© Michael Putland/Getty Images)

LOS DURAN DURAN LUCHAN POR MANTENERSE VIVOS

Estamos en los años noventa, no exactamente el mejor momento de Duran Duran. Su competencia era ahora no solo las bandas más jóvenes, sino olas enteras de nuevos estilos. Si los años ochenta fueron «la década que se olvidó del buen gusto», los noventa fueron la década que miraba hacia el pasado cultural del Reino Unido. Esto era especialmente cierto para las bandas de britpop, que tomaron prestados sonidos de los sesenta y los setenta

LIBROS CÚPULA

como inspiración y cuyos productores sucumbieron muchas veces a las tentaciones que ofrecían los samplers digitales más nuevos. Oasis copió descaradamente a los Beatles (era casi vergonzoso). The Verve copiaron a los Stones y pagaron un precio horrible cuando los demandaron.

El cambio también estaba llegando al terreno político. En 1990 terminó el mandato de Margaret Thatcher como primera ministra cuando su partido conservador se rebeló. Había sido el mandato británico más largo del siglo xx. Vilipendiada y amada a partes iguales, los años ochenta fueron tan suyos como de Ronald Reagan, Duran Duran y Corrupción en Miami. Cuando la Dama de Hierro dio un paso atrás, definitivamente se terminó una era. En Estados Unidos, la competencia por la radio estaba dominada por el movimiento grunge: bandas de Seattle infundidas de heroína (Nirvana, Pearl Jam, Soundgarden) que recreaban la autenticidad implacable, llena camisas de franela, de bandas de rock primigenias como Neil Young & Crazy Horse. MTV emitía básicamente hip hop y rap, de modo que Duran Duran no tenía cabida en aquel momento. La cobertura radiofónica de Big Thing en Estados Unidos había sido mínima, porque los nuevos Duran Duran no encajaban ni en el formato alternativo ni en el dance pop que dominaban la radio.

A medida que avanzaban años los noventa, Inglaterra pasaría a denominarse «Cool Britannia».

Había nuevas caras en los titulares y en las pantallas gigantes: Naomi, Kate, Cindy, David Beckham, Tony Blair, Hugh Grant y Elizabeth Hurley. Damien Hirst puso animales de granja en líquido para embalsamar y se apoderó del arte británico. Las Spice Girls se convirtieron en uno de los grupos más importantes del mundo. David Bowie, ahora el papa del pop, se retiró a la música industrial y al drum and bass palpitante. Casi ninguna de las bandas new romantic que aparecieron al mismo tiempo que Duran Duran en 1982 sobrevivirían a la década de los años ochenta.



Duran Duran recibió el premio al Vídeo Visionario de MTV Europa en Milán en 2015. (© Anthony Harvey/Getty Images)

LIBROS CÚPULA

Pero los Duran Duran se las arreglaron para salir adelante por adaptación camaleónica: haciendo discos que se pareciesen a lo que estaba de moda en ese momento. En la siguiente década producirían más álbumes en masa; algunos de ellos brillantes, otros no tanto. Incluso perderían a John durante un tiempo. Nick seguiría coleccionando arte, se abstraería de la banda, el banco se quedaría con su mansión. Simon desaparecería durante largos periodos de tiempo y al volver estaba poco inspirado para las letras. En esta época, Duran Duran se mantuvo a flote gracias a Warren Cuccurullo, cuyas guitarras vanguardistas y experimentales convirtieron las mediocres canciones de la banda en auroras sónicas pirotécnicas.

Pero Nick y Simon estaban decididos: Duran Duran no iba a morir. Todavía no. Nick recordaba: «Estábamos sin blanca a finales de los años ochenta, pero como todo el mundo. Lo que me molestó mucho fue que, a medianoche, en la víspera de Año Nuevo, la gente pensase que la puerta se iba a cerrar de golpe en la cámara acorazada e iba a encerrar dentro a gente como yo».

*

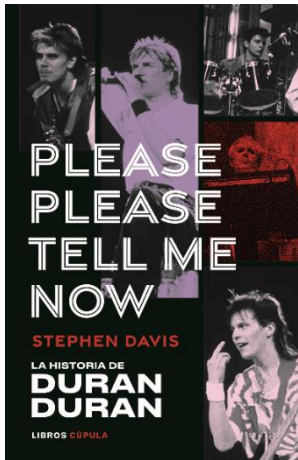
(...)

A pesar de la energía positiva que fluía en el terreno profesional entre los miembros de la banda, los asuntos personales estaban a punto de ponerse difíciles. En diciembre, John conducía de forma errática desde Knightsbridge hasta Chelsea con Simon en el coche cuando lo paró la policía de tráfico en Old Brompton Road. Vieron que John estaba borracho y lo detuvieron. El magistrado le impuso una multa de doscientas cincuenta libras y John perdió su permiso de conducir durante un año. También había otros malos presagios, si sabías dónde buscarlos. Duran Duran no publicaría otro disco hasta 1993, pero resultó que la espera merecería la pena.

SOBRE EL AUTOR

Stephen Davis es uno de los periodistas y biógrafos de rock más eminentes de Estados Unidos. Autor de numerosos libros superventas sobre grupos musicales, incluido el gran éxito *Hammer of the Gods*, bestseller del *The New York Times*. También ha colaborado en las autobiografías de músicos como Levon Helm y Mick Fleetwood, y su trabajo ha aparecido publicado en *Rolling Stone*, *The New York Times* o el *Boston Globe*. Actualmente vive en Boston.

LIBROS CÚPULA



Please, please, tell me now

La historia de Duran Duran

Stephen Davis

Libros Cúpula. 2023

15 x 23 cm. / 456 pp. / Rústica con solapas

PVP c/IVA: 23.95€

A la venta desde el 6 de septiembre de 2023

Para más información a prensa:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 619 212 722 // lescudero@planeta.es